

S. XVIII

1706

Andrèvi (Javier)

(33)

El juicio universal

Valencia, 1827

EL JUICIO UNIVERSAL.

DRAMA SACRO,

PUESTO EN MÚSICA

POR

D. FRANCISCO JAVIER ANDREVI,  
MAESTRO DE CAPILLA DE LA SANTA IGLESIA  
METROPOLITANA DE VALENCIA.



VALENCIA:

IMPRESA DE LA VIUDA DE MUÑOZ,

PLAZA DE S. AGUSTIN,

AÑO 1827.

## INTERLOCUTORES.

*Cristo.*

*Justo.*

*Pecador.*

*Una voz.*

*Coro de justos.*

*Coro de pecadores.*

*Coro de ángeles.*

## PRIMERA PARTE.

### CORO.

¡Día de luto!

¡Día de llanto!

Cielos y tierra

Con su quebranto

Dicen al orbe

Llegó tu fin.

*Pecad.* ¡Qué insólito pavor mi pecho ocupa!

Yo que llamé ilusión de obscuro pueblo

A su credulidad, cuando decia

No estar lejos el día

En que del orbe el quicio poderosa

Cayera con estrépito horroroso,

Anunciando este evento

No solo el firmamento,

Sino la tierra toda y elementos....

¡Oh qué agudo dolor!

Ya miro en torno la señal funesta

Que el presagio cruel va preparando....

Ya miro va saltando

( 4 )

La tierra que á mis pies antes sirviera:  
¡Oh verdades eternas! ¡Ah! cuan ciertos  
Fueron los vaticinios  
Y el terror de las gentes!...  
Dichosos ¡Oh! vosotros inocentes  
Que esperais el tremendo, horrible instante  
Con alma firme y corazon constante.

ARIA.

Brama el mar con horrendos gemidos,  
Truena el cielo lanzando mil rayos,  
Sol y luna en continuos desmayos,  
Acompañan del orbe el temblor.

El leon con las fieras huyendo  
De los bosques, ya busca un asilo  
En los pueblos, do el hombre tranquilo  
Moraba antes de tanto terror.

Justo. ¡Dios Santo! Ser eterno! Hoy cumplido  
Van á quedar las fúnebres señales  
Del Juicio final. Teñida en sangre  
Mirad la tersa luna;  
Pálido, obscuro el sol; y las estrellas  
Cual débiles centellas  
Se ofuscan sin brillar. Los ástros todos  
Parece que la luz ya van perdiendo,  
Y al misero mortal estremeciendo.  
El mar con sus bramidos,  
Saliendo de su seno

( 5 )

Ya inunda las campiñas.  
Ved cual sus olas con poder brioso  
Ocupan el inmenso poderio  
De la trémula tierra,  
En tan tristes momentos  
El justo, aunque temblando,  
Del cielo la justicia está esperando.  
¡Buen Dios! si condenais á los malvados,  
Sean los elegidos coronados.

ARIA Á COROS.

En día tan triste,  
Llenos nuestros pechos  
De alegría están.  
Sí, ¡Dios bondadoso!  
Tamaños furores  
Á los pecadores  
Aterrando van.  
Por ello, ¡Dios grande!  
Los cielos, la tierra  
Las gracias te dan.  
Hoy tus escogidos  
Conocen con esto,  
Que en tu gloria presta  
Gozarte podrán.  
Ea, alma mia,  
Salta de gozo;  
Gloria perpetua,  
Dulce reposo,  
Te acompañarán.

( 6 )

**Coro.** En dia tan triste, ¡cómo están  
Llanos nuestros pechos  
De alegría están!

**Pecad.** ¡Ay de mí! ¿Donde voy? ¡Miserable suerte!  
Ni torres ni edificios ya no veo...  
Todo cual débil niebla destruido,  
En un caos de horror quedó sumido.

**Justo.** Los tortuosos rayos  
Aumentan con su rápida entrevista  
La misma obscuridad, y el estampido  
Del trueno continuado  
Acaba de afirmar que es ya llegado  
El día de dolor, de llanto y muerte,  
Para el vil pecador que despreciaba  
Los avisos que Dios le prodigaba.

DUO.

**Pecad.** Cállate, calla, insolente, malvado,  
No provoques mi rabia y despecho,  
En un día tan triste y cruel.

**Justo.** Mira, mira a este Dios que pensaba  
No veía tus grandes maldades,  
Y verás que es un Dios justo y fiel.

**Pecad.** ¡Ah que mi rabia aumenta!

**Justo.** ¡Ah que ella te condena!

**Pecad.** Ni paz ni dulce calma  
Mi alma hallar podrá.

**Justo.** Mira la hermosa palma  
Que al justo hoy le dará.

( 7 )

**Duo.** Palpita el pecho,  
Furor le agita;

En su despecho

La alma precita  
Se perderá.

**Voz.** Nadie con vida

Existe ya en la faz del orbe todo,  
Timbres, cetros, diademas,

Miseria, mendiguez, ya confundidos

En el caos están. En pie no quedan

Ni ciudades, ni villas, ni edificios,

Todo se desplomó. Mirad la tierra,

Como un paramo inculto, y toda llena

De ruinas, de incendios y de muertes,

Todo es terror y soledad profunda.

Mas... ¿qué es este sonido pavoroso,

Que cual ronca trompeta se difunde

Del uno al otro polo...?

El Angel del Señor...! ¿Oís? Llamando

Está al final juicio: "Levantaos,

¡Oh mortales! les dice. Levantaos

A juicio venid." ¡Voz imperiosa!

Voz que rompiendo hasta la dura losa

Se interna y estremece los sepuleros,

Llanto y dolor el eco difundiendo...!

¿Cual ruido espantoso se está oyendo,

Que el hondo atruena de la tumba fría?

Temblad, temblad mortales, ya es llegado

( 8 )

El terrible momento. Otra vez suena  
El Angel la trompeta, y animadas  
Del hombre las cenizas  
Tornaron á su ser. Ya revestido  
El hombre en propia carne, va marchando  
De Josafat al valle,  
A ser allí juzgado,  
Y á gozo ó pena eterna condenado.  
Vense ya los pendones  
Con que los celestiales escuadrones  
Vienen acompañando al Juez eterno,  
¡Cielos, tierra, asombraos! tiembla infierno!

CORO DE ANGELES.

*Coro.* ¡Llegó finalmente  
El día anhelado,  
Que el crucificado  
Recobra su honor!

*Parte del coro.* Verán los judíos  
Al que traspasaron,  
Y en cruz enclavaron  
Con tanto furor.

*Coro.* Llegó &c.

*Parte del coro.* Atéos, impíos,  
Cristianos de nombre,  
Por mas que os asombre,  
Veréis su rigor.

*Coro.* Llegó &c.

( 9 )

*Parte del coro.* ¡Oh grey escogida!

¡Oh coro de justos!

Cesen ya los sustos,

Día es de loor.

Llegó &c.

*Coro.*

*Pecad.* ¡Ay momento infeliz! ¡tristes instantes!

¿Do esconderme sabré? se abra la tierra

Debajo de mis pies, y sepultado

Entre sus senos quede. ¡Ah maldadado!

Lograrlo no podré. En mil pedazos

Este cuerpo mortal quede deshecho:

¡Infierno! . . ¡Maldicion! . . ¡Cruel despecho!

¡Cielo! . . Paraíso sagrado,

En este mismo día afortunado,

Serás mi posesión.

¡Ah gloria amable!

¡Oh premio interminable

De la santa virtud! llegue el instante

En que yo dulcemente embriagado

De tus bellos placeres, si, repose

En brazos de mi Dios.

Coronado de luces

Brillaré como el sol. Angeles buenos

Batid, batid las alas,

Y bajad hácia mí, mis compañeros

Sereis eternamente: mis deseos

Cumplidos quedarán.

Divina melodía

De música celeste y escogida

Me parece escuchar.

( 10 )

¡Oh Cielo! ¡Cielo!  
Tú serás hoy mi premio y mi consuelo.

CUARTETO.

*Pecador.* Altas rocas desplomaos,  
Ocultad mi confusion.

*Justo.* Juez benigno, á vos me rindo,  
Pues respira el corazón.

*Voz.* Todo el orbe se estremece  
A vuestros pies, gran Señor.

*Cristo.* Hoy mi honor, mi nombre y gloria  
Vengaré como Criador.

*Pecador.* ¡Oh que rabia!

*Justo.* ¡Que consuelo!

*Voz.* ¡Que contraste, Cielo santo!

*A tres.* De amargura y cruel espanto  
Se estremécé el pecador.

*A cuatro.* ¡Oh que dulce fiero este momento  
este momento

Pues observo el gran tormento  
contento.

*Pecador.* Que me agita en el furor.

*Justo.* Que prepara mi loor.

*Justo.* Esta calma.

*Pecador.* Estos acentos.

*A cuatro.* Mas aumentan mis tormentos  
sus tormentos

La congoja y el temor.

( 11 )

*Coro de Justos.* Terrible incendio

Vivo le abrasa,

Y despedaza

Su corazón.

De gozo inmenso

Nuestra alma llena,

Hoy se enagena

De puro amor.

*A cuatro.* Aterrado, abatido, confuso,

Llor<sup>o</sup> a, gim<sup>o</sup> e en fatal desconsuelo,

Pues descub<sup>o</sup> e y cono<sup>zco</sup> ce del Cielo

La vengañza, la ira y rigor.

Al temor de un castigo severo

Desfallece, y se rinde<sup>mi</sup> su pecho,

En congoja, y tristeza deshecho

Me estremez<sup>o</sup> e y me llen<sup>o</sup> a de horror.

*Coro de Justos.* ¡Oh dulce regocijo!

¡Oh plácida alegría!

No puede el alma mia

Su júbilo explicar.

*Coro de Pecad.* Deleytes de un momento,

Placeres criminales,

Que penas y que males

Acarveando van.

*Justos.* Load al Ser eterno....

*Pecadores.* Callad, infames labios....

( 12 )

*Justos.* Morireis, temerarios,  
Por una eternidad.  
Vamos á ser felices.

*Pecadores.* Perezca vuestra suerte.

*Justos.* La dicha en nuestra muerte  
Ha comenzado ya.

*Todos.* Confusa mi alma  
Respira

Llena de susto,  
Libre

Todo es disgusto,  
Fuera

Pena y dolor.

¡Ay! como esper<sup>o</sup><sub>a</sub>

Triste cadena,

Pues me condena  
le

Mi Criador.  
Su

¡Oh coros sacros!

¡Oh triste averno!

Dolor eterno

Sin compasion.

Entre malditos

Me desesper<sup>o</sup><sub>a</sub>,

Pues nada esper<sup>o</sup><sub>a</sub>

De un Dios de amor.

( 13 )

Caigo del Cielo  
Yo vuelo al

Sin luz ni gloria,

Absorto en memoria  
Fatal

Grata memoria  
De mi dolor  
tanto honor.

## SEGUNDA PARTE.

---

*Pecador.* Ay que de nuevo sobre mí se agolpan  
Los fúnebres aspectos y memoria  
Del Dios que desprecié. ¡Oh cuan felices  
Con cual tranquilidad y dulce calma  
Contemplo allí sentados,  
Y de gloria colmados,  
Los que un tiempo tuviera yo en escarnio  
Y ejemplo de irrisión! Cuan insensato  
Juzgó el mundo su vida por locura  
Y por deshonra el fin. Vedles ahora  
Gozar ya venturosos



( 14 )

Entre los escogidos  
Del Señor. Con los Santos  
Está la suerte de ellos. Oh cual pena....!  
Cual muerte á mí me aguarda. La sentencia,  
La terrible sentencia  
Fué pronunciada ya: yo condenado  
Por una eternidad, y rodeado  
De furias infernales,  
En tétrica mansion y llanto eterno  
Sufriré los tormentos del averno.  
Oh Triunfo de la Cruz! tan venturoso  
Al Justo! y para mí tan doloroso!  
*Justo.* Salve ¡Oh Cruz adorable! bien venida  
Seas en este día tan glorioso!  
Pues causando á los justos sumo gozo,  
Llenas de confusión y de tormento  
Al necio pecador. ¡Dulce momento!

TERCETO.

A la vista del sacro madero  
Yo me rindo, me postro humillado,  
Esperando que Dios apiadado  
Libre mi alma de eterno dolor.  
*Pecador.* Mi delito confunde mi alma;  
Mi pecado la arrastra al destino  
Mas cruel, detestable, mezquino,  
Triste, infame mansion del horror.

( 15 )

*Voz.* ¡Qué encontrados efectos produce  
Al mortal la virtud y el pecado!  
Este pierde por siempre al malvado,  
Lleva aquella á la gloria mayor.  
*Voz.* } Dios os llama.  
*Justo.* } me  
*Pecad.* } ¡Ah! ¡Dios me amenaza!  
*Voz.* } Jesus viene.  
*Justo.* }  
*Pecad.* } Jesus me condena.  
Ya me esperá la eterna cadena,  
Del infierno me espera el furor.  
*Justo.* Ya no teme mi alma la pena,  
Que al malvado destina el Señor.  
*Voz.* A los buenos de gloria los llena,  
A los malos destina al rigor.  
*Justo.* Será por siempre eterna  
La gloria y palma mía,  
La rabia y pena mía,  
De la infernal caverna  
A la  
Me salva el Redentor.  
Me lanza  
*Justo.* Estais ya reunidas ó naciones,  
Edades, sexos, clases, condiciones,  
Cuántas se propagaron  
Desde Adán hasta aquí. Llegaos todos,  
Pues yo soy Jeová, el Dios eterno;  
El Dios que despreciaron los judios;  
El Dios que los impíos,

( 16 )

Inerédulos y hereges blasfemaron;  
El Dios que deshonraron  
Los perversos cristianos con sus obras;  
Mientras que obedecido  
Me viera y adorado  
Con humildad de espíritu  
Por este amable coro de elegidos  
Que aquí sentados veis. Oh cuan constantes  
Sufrieron por mi amor vuestro desprecio  
Llevando con paciencia  
La cruz que les cargó mi providencia.  
Llegad, llegad ó justos,  
A mis brazos llegad y dulce seno,  
Pues quiero en este día  
Serviros yo de premio y alegría.  
Venid, venid benditos de mi Padre,  
A poseer el reino preparado,  
Y á vos desde un principio destinado.

#### CORO DE JUSTOS.

*Coro.* ¡Gran Dios! conocemos  
Que cuanto hoy logramos,  
Todo lo debemos  
A tu gran bondad.  
*Parte del coro.* Qué darte podremos  
Por dignacion tanta,  
Si solo la mano  
Que hoy nos levanta  
Puede ¡Oh Dios! pagarte

( 17 )

*Coro.* Con justa equidad.  
Ea pues Arcángeles,  
Tronos, Potestades,  
Por eternidades  
A Dios alabad.  
Vamos, si, á gozarle,  
Vamos á entonarle,  
Cánticos de gloria,  
En la eternidad.  
*Cristo.* Visteis ya, ó depravados infractores  
De mi suave ley, cuantos favores  
Dispensa mi largueza en este día  
Al alma fiel y pia,  
Que en mí esperó y creyó; y con las obras  
Confirmó su creencia. Ya que necios  
Seguisteis el sendero  
De un engañoso mundo,  
Hoy mi recta justicia  
Su triunfo va á lograr.  
Si, conoced al Dios que por salvaros  
Al mundo descendiera,  
Y muerte por el hombre padeciera.  
Id, malditos de Dios, al fuego eterno,  
Y sufrid con satán penoso infierno.

#### CORO DE PECADORES.

Marchemos, huyamos  
La vista espantosa,  
La voz imperiosa,

( 18 )

De un Juez tan severo,  
Que con ceño austero  
Aterra al infiel.  
Hundámonos presto  
En nuestra caverna,  
Y con rabia eterna,  
Dando tristes gritos,  
Entre los precitos  
Blasfememos de él.  
Sednos compañeros  
Vosotros demonios;  
Sednos testimonios  
Rabia, zelos, muerte;  
Sea nuestra suerte  
Tormento cruel.